



Recia, airosa, encajada en un entorno que no afectó, el blanco de sus paredes y las alas rojas de sus tejados sobresalen en conjunto con la roca y el árbol, el frutal y la flor. Toda una lección de firmeza y armonía.

el digno, gustoso y acertado quehacer de quienes las levantaron siendo “maestros pedreros”, unas a base de piedra seca o con barro, otras ya con “mezcla” pero, en todos los casos, evidenciando una fortaleza, una reciedumbre y, sobre todo, dentro de esas líneas y formas, creando un ambiente sano, equilibrado de invierno a verano, por recrear lo que en la cueva natural sintió: así sus gruesos muros, sus anchas paredes que, unidas al uso de las duras maderas, mayormente pino-tea, motivaron un interior acogedor en cualquier época del año.

En el medio rural, los terrenos de cultivos se van abandonando o, lo que es peor, se usan en su “última cosecha”: la venta para edificar donde antes se plantó. Se perdió la regla del respeto al terreno de labranza. En otros casos, al contrario, se ha restaurado la vivienda o se ha hecho la nue-

La línea de la vivienda popular, una lección de firmeza y de armonía

Y el canario no desdeñó la piedra, no la despreció. De la cueva o el solapón pasó a darle igual forma creando, a base de una firme y certera colocación, una cueva artificial, una “casa honda”. Al paso de otras ideas, de otras concepciones del habitáculo, siguió apegado a la piedra, le dió forma, la talló y buscó el lugar y el estilo exacto para encajarla en un medio que no fue degradado; al contrario, realizó sus atractivos naturales con la implantación de aquellas paredes y techumbres que fueron variando con el tiempo, de plastas de barro y paja, de colmo, de cañas y astillas cubiertas de tejas (árabes o francesas), casas sencillas de un tejado, “alpendes”, viviendas de doble planta con airosos volados en los que, a manera de puente de nave anclada en tierra, sobresalen

unos pequeños balcones para atalayar lo que alrededor ocurre, aleros extendidos para sombrear el apoyo y dar cobijo a las plantas, la vivienda canaria en su línea típica o rústica ofrece ejemplos continuos de lo que ha significado construir con gusto y respeto al entorno.

La vivienda se implantó en el arriفة, al amparo de la roca, fuera de las vaguadas donde el viento se dejara sentir fuertemente, pero no en terrenos utilizables para los cultivos. El hombre aquel, sí, supo lo duro que era obtener un celemin, un pañuelo, una suerte, una fanegada de tierra para cultivar y, cuando la logró, más que respetarla la hermosteó con plantaciones en sus bordes y con la vivienda en sus cercanías.

Hoy, esas casas siguen en pie, con cientos de años encima, mostrándonos

va con ese patrón que armoniza línea y funcionalidad.

Labor de autoridades, amén de los artesanos, artistas y creadores de nuevos habitáculos, es la de respetar o seguir aquellas directrices y promover más que la demolición, la restauración de viejas viviendas, caseríos y aldeas que por nuestras islas todavía quedan esperando tan solo se fijen en ellos y, como ocurre con restos arqueológicos, con obras de arte, se proceda a una eficaz protección.

Son páginas de nuestra historia elevadas sobre piedras al natural o talladas que sobresalen por armonizar en línea y ubicación con un medio natural igualmente singular que, entonces, sin duda, sí se respetó... Aunque la lección, por desventura, no se haya seguido al pie de tal letra.